

El Carácter del Cristiano III: Los Misericordiosos

Juan José Pérez

17 de Octubre, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia”.

Mateo 5:7

Introducción

Se cuenta de una enfermera americana que fue capturada junto con su hermano por los turcos. Su hermano fue degollado por un soldado turco frente a sus ojos. De alguna manera ella escapó y más tarde se convirtió en enfermera en el hospital militar. Un día llegó a sus manos el mismo hombre que había degollado a su hermano, capturado y herido. Algo en ella gritó: “venganza”, pero algo más fuerte gritó dentro de ella: “misericordia”. Ella atendió al soldado turco y lo sanó. Finalmente, el soldado, ya recuperado le preguntó: “¿Por qué no me dejaste morir?”. Su respuesta fue: “soy seguidora de aquel que dijo: ‘ama a tus enemigos y haz bien a los que te aborrecen’”. Impresionado con su respuesta, el joven soldado replicó: “Nunca había oído tales palabras. Dime más. YO QUIERO ESTE TIPO DE RELIGION PARA MI VIDA”.

¿Qué hemos visto hasta ahora?

Comenzamos diciendo que el tema central del sermón del monte es el reino de Dios, lo cual queda evidenciado cuando leemos la última parte del capítulo 4, donde se nos dice que Jesús “*iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del reino*” (v. 23).

Se dijo además que el sermón pudiera resumirse con estas dos palabras: “contracultura cristiana”, es decir, que el cristiano está llamado a ser radicalmente diferente de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida. Quien le gobierna no ha de ser la cultura reinante, sino la palabra de Cristo, el Rey.

Se bosquejó el sermón en 7 partes:

- El carácter del cristiano: las bienaventuranzas (5:3-12).
- La influencia del cristiano: luz y sal (5:13-16).
- La justicia del cristiano: el cristiano y la ley (5:17-48).
- La piedad del cristiano: la limosna, el ayuno y la oración (6:1-18).
- La ambición del cristiano: El reino de Dios y Su justicia (6:19-34).

- Las relaciones del cristiano: Con Dios, con uno mismo y con los demás (7:1-20).
- La entrega del cristiano: la voluntad de Dios (7:21-27).

Comenzamos con la primera parte: El carácter del cristiano, el cual queda reflejado en las 8 bienaventuranzas descritas en los versos 3 al 12. No se trata de 8 personas distintas, sino de todo aquel que es ciudadano del reino de Dios, quien muestra, en una medida u otra, todas estas cualidades.

Comenzamos viendo que un ciudadano del reino es aquel que una vez se ha visto ante la santidad y la majestad de Dios, independientemente de que sea una persona decente ante la sociedad, queda convencida de su bancarrota espiritual, es decir de que no tiene nada espiritual que le recomiende a Dios y que lo que podría tener no es mas que trapos de inmundicia ante Aquel que aun los Serafines tienen que cubrir sus rostros por Su trascendente majestad.

El ser testigos de su bancarrota espiritual ante Dios les lleva a llorar. Y no solo lloran por sus propios pecados, sino también por los pecados de otros y por las consecuencias del pecado en el mundo. Al ver su bancarrota espiritual ante Dios y llorar por ella, esto les lleva a ser mansos y humildes para con los demás. “El hombre manso es aquel que se sorprende de que Dios pueda pensar tan bien de el y le trate tan bien, a pesar de su pobreza espiritual” y por ello pone los intereses de los demás por encima de los suyos, confiando de que Dios un día, en gracia, les dará la tierra como heredad.

Luego pasamos a la cuarta bienaventuranza: “*hambre y sed de justicia*”. Naturalmente, todos aquellos que han sido convencidos de su bancarrota espiritual, es decir, de su falta de justicia moral que les recomiende a Dios, han de desear el ser saciados con esa justicia. Ellos son saciados, pues primero se les imputa la justicia de Cristo, por la cual son declarados justos ante Dios y por la fe además, comienzan a ser hechos justos por medio de la santificación. Eso nos lleva a la 5ta: “*Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia*” (v. 7).

Y esto levanta seguidamente varias preguntas importantes: ¿Qué es la misericordia en esencia? ¿Cómo opera? ¿Cómo llegar a ser una persona misericordiosa? ¿Cuál es la promesa para los misericordiosos? Para contestar estas preguntas, me gustaría que diésemos un paseo por el libro de Mateo para revisar todas las referencias posibles y así poder sacar una definición funcional. Cuando revisamos el uso de esta palabra a través de todo el libro de Mateo encontramos 12 referencias, y podemos notar que estas se relaciona con dos realidades:

1- Necesidades físicas: hambre, la opresión y la enfermedad.

- Mat. 12:7: “*Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes*”. Aquí Jesús condena la

ausencia de misericordia de los fariseos por ser poco sensibles a las necesidades físicas de los apóstoles, los cuales arrancaban espigas un día de reposo a causa del hambre. Jesús no solo los acusó de falta de misericordia, sino que también los censuró por vestir su falta de misericordia con un ropaje sacrificio religioso. Una vez mas, Jesús les exhorta a ir a aprender lo que realmente significa misericordia.

- Mat. 9:27: *“Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!”*. En este contexto, la misericordia se relaciona con la ayuda compasiva hacia aquel que padece a causa de una enfermedad física, en el caso particular, ceguera. Un caso parecido lo tenemos en Mateo 20:30-31, donde Jesús, luego de salir de una ciudad en Galilea llamada Jericó, se encontró con dos ciegos junto al camino que clamaron a gran voz: *“¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!”*. Ante tal situación, Jesús les preguntó: *“¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos”*. La misericordia que en ambos contextos fue pedida fue manifestada trayendo alivio a la condición de enfermedad de estos hombre.
- Mat. 15:22: *“Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”*. En este contexto, la misericordia se relaciona con la ayuda compasiva hacia alguien que está atormentado por los poderes de la oscuridad. Un caso parecido lo tenemos en Mat. 17:15, donde un hombre clama Cristo por misericordia debido a que su hijo era lunático. Pero cuando vemos el pasaje paralelo en Marcos 9 notamos que era lunático debido a que tenía un espíritu mudo que le atormentaba y ponía en riesgo su vida (Mr. 9; Lc. 9). En ambos casos, la misericordia que fue pedida fue manifestada trayendo alivio a la condición de tormento de ambos hijos.

2- Necesidades espirituales, el perdón de pecados.

- Mat. 9:13: *“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”*. Estas palabras tienen lugar en el llamamiento de Jesús hacia Mateo, el publicano. Los publicanos eran personas muy despreciadas entre los judíos. Esto por dos razones: La primera es que eran vistos como traidores de la patria, pues siendo judíos cobraban impuestos para el odiado imperio romano. No solo esto, ellos, como empleados, obviamente tenían que sacar ganancias de su trabajo. El problema radicaba en que cobraban mucho más allá de lo ordenado. En el libro de Lucas capítulo 3 se nos relata el episodio cuando Juan el Bautista exhortó a aquellos que fueron a escuchar su predicación en el desierto a dejar de justificarse a ellos mismos bajo la excusa de que eran descendientes de Abraham, mas bien que exhibieran frutos dignos de arrepentimiento. Cuando los publicanos le preguntaron que debían hacer entonces, Juan les respondió:

“No exijáis más de lo que os está ordenado” (v. 12). De modo que, por estas dos razones, los publicanos eran vistos como grandes pecadores, como la escoria de la sociedad. En la providencia divina y de acuerdo al decreto eterno de aquel que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, Jesús, caminando, se encuentra con Mateo, el publicano, y le invita a seguirle. ¡La salvación llegó a su casa! Mateo no podía creer que la salvación pudiese alcanzar a un infeliz como él. Lleno de gozo, fue e invitó a sus amigos publicanos a un banquete en su casa junto al Salvador. Los fariseos, al ver esto, en vez de ver en este acto un despliegue de misericordia, comienzan a criticar a nuestro Salvador por socializar con estas personas. Esto es sumamente triste, porque si estos fariseos hubiesen sido pobres en espíritu, hubiesen visto que ellos también estaban en bancarrota espiritual y que por lo tanto, necesitaban también sentarse en esa mesa a los pies del maestro y escuchar el mensaje de misericordia y perdón. Jesús entonces les dice: *“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”*. La cita es tomada de Oseas 6:6 que dice: *“Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos”*, en el cual Dios acusa al pueblo de Israel porque su amor era como el rocío sobre el pasto, que viene por una hora en la mañana, y entonces se desvanece (v. 4). El punto es que Dios quiere que Su pueblo este vivo en sus corazones. Quiere que ellos tengan sentimientos o afectos por Él y los unos por los otros. Jesús vio a los pecadores como personas enfermas en necesidad de un médico para sus almas. Ellos estaban enfermos, Cristo tenía la medicina. Lo único que los fariseos veían era un problema ceremonial, el de ser contaminados al comer con pecadores. Ellos eran esclavos de asuntos triviales de limpieza ceremonial cuando la enfermedad eterna estaba a punto de ser limpiada.

- Mat. 18:27, 33: *“El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda... ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”*. Estas palabras tienen lugar en el contexto de una pregunta que le fue hecha a nuestro Salvador por parte de Pedro: *“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”* (v. 21). Jesús le responde: *“Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”* (v. 22). Y es aquí donde nuestro Salvador introduce la parábola del Rey que un día comenzó a sacar cuentas y vio que uno de sus siervos del debía 10,000 talentos. Para que tengan una idea, algunos cálculos actuales sugieren un valor en dólares de 12 millones; pero con la inflación y la fluctuación de los precios de metales preciosos este podía ser más de mil millones de dólares en moneda actual. Este siervo, conciente de su situación, se humilla y pide paciencia. Es entonces el verso 27 que introduce una declaración desconcertante: *“El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda”*. Pero sucede que este siervo luego se encontró con un consiervo suyo que le debía cien denarios, es decir, el equivalente a 100

- días de trabajo, lo cual no parece poco, pero en comparación con los 10,000 talentos, eran solo centavos. Pero este siervo no quiso perdonar la deuda de su conservo y le echó en la cárcel hasta que le pagara. Cuando el Rey se enteró de esto, se enojó mucho y le dijo: *“toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?”*.
- Mat. 21:41: *“Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo”*. En este contexto, Jesús estaba reprendiendo a los principales sacerdotes y ancianos de la ciudad debido a la dureza de sus corazones no arrepentidos e incrédulos. Ellos eran como el hijo que ante el mandato de su padre dijo *“Sí, señor, voy. Y no fue”*. No solo esto, Jesús agrega que los publicanos y las rameritas iban delante de ellos al reino de los cielos, pues si bien es cierto que sus vidas habían sido un embrollo, al ver la pobreza espiritual de sus corazones, muchos de ellos se arrepintieron ante la palabra de Juan y de Jesús y fueron como aquel hijo que ante el mandato de su padre dijo *“No quiero; pero después, arrepentido, fue”*. Y es en este contexto que Jesús trae la parábola de los labradores malvados, los cuales representan a aquellos que una y otra vez rechazaron el mensaje de arrepentimiento de Dios por medio de los profetas, siendo el clímax de esta incredulidad el llamado de Dios al arrepentimiento por medio de Su Hijo, Jesús. ¿Cuál sería el resultado? No habría misericordia para ellos. Ellos serían destruidos sin misericordia. La misericordia en este contexto debe verse entonces en conexión al perdón de Dios a un pecador penitente que viene a El en arrepentimiento.

Hay además un pasaje más en Mateo, el cual parece incluir ambos aspectos: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”* (Mat. 23:23). Este pasaje se encuentra en un contexto donde Jesús expresa una serie de ayes de lamentación sobre los escribas y fariseos. Jesús los acusa de ser unos hipócritas, hipocresía que se manifestó de varias maneras en sus vidas, siendo una de ellas la hipocresía religiosa, pues diezmaron del grano, del vino y el aceite, según lo ordenaba la ley de Moisés (Dt. 14:22-29), pero se olvidaron de lo central o más importante de esa ley, *“la justicia, la misericordia (compasión por el necesitado) y la fe”*, de modo que, dedicaban tanto tiempo a las insignificancias religiosas, que se olvidaron de cosas realmente significantes.

En conclusión, la misericordia adopta tanto el perdón como la compasión por los sufridos y necesitados. Como lo ha expresado el Dr. Lloyd Jones, vista en contraste con la gracia, la gracia trata con el hombre en pecado y la misericordia trata con el hombre en miseria, pues mientras la gracia trata con el pecado en sí mismo, la misericordia trata con los resultados o efectos desdichados del pecado.

Ahora bien, notemos que Jesús no habla de “los que hacen misericordia”, sino de “los misericordiosos”. Hago esta distinción porque uno de los problemas del

cristianismo a través de la historia es que hemos hecho demasiado énfasis en lo el cristiano debe hacer mas que lo que el es. No estamos diciendo que no se deba hacer énfasis en lo que debemos hacer; lo que decimos es que el evangelio subraya primero el ser y luego el hacer, pues después de todo somos lo que somos no por lo que hacemos, sino por lo que El Espíritu Santo ha hecho en nosotros por la obra del nuevo nacimiento. Dios nos ha hecho por Su Espíritu nuevas criaturas: una nueva forma de pensar, una nueva perspectiva, una nueva forma de sentir y como consecuencia, una nueva forma de actuar. Por tanto, somos cristianos y nuestras acciones son el resultado de lo que somos. Por el nuevo nacimiento, dado que somos hechos participantes de la naturaleza divina y la vida de Dios corre por nuestras venas como ríos de agua viva, se espera que como nuestro Padre, seamos misericordiosos. Es por esto que Jesús no especifica la situación particular de la compasión demandada, pues la compasión debe ser una característica esencial de los hijos del reino, no de la situación particular que provoca.

Se puede ilustrar esto de muchas maneras. Por ejemplo, tener un espíritu misericordioso quiere decir tener el espíritu que se manifiesta cuando uno se encuentra de repente en la situación de tener a merced propia a alguien que lo ha ofendido. ¿Hay un espíritu vengativo o de compasión? Un buen ejemplo Bíblico de esto lo tenemos en el relato del buen Samaritano. Durante su viaje se encuentra con un judío que ha caído en manos de ladrones, se detiene, y cruza el camino para acercarse. Otros han visto al hombre, pero han pasado de largo. Quizás sintieron compasión, pero nada hicieron. Pero he aquí un hombre que es misericordioso; siente pesar por la víctima, cruza el camino, cura las heridas, carga con el y se preocupa por que lo atiendan, todo esto, a pesar de que históricamente hablando, los judíos y samaritanos eran rivales. La misericordia puede verse en la historia en 4 dimensiones:

- 1- Ver o identificar la angustia: *“y viéndole”*.
- 2- Responder internamente ante la angustia con compasión: *“fue movido a misericordia”*. De hecho, en hebreo, una misma palabra se utilizaba para referirse a la misericordia y a las entrañas de una persona. Es por ello que ser misericordioso para el judío equivalía a que a uno se le conmuevan las entrañas ante una necesidad o problema del prójimo. Significa, como alguien ha dicho, “la habilidad de entrar en el interior de la piel de otra persona hasta que podamos ver las cosas con sus ojos, pensar cosas con su mente y sentir cosas con sus sentimientos”.
- 3- Responder externamente con un esfuerzo práctico de aliviar la angustia: *“y acercándose, vendó sus heridas”*.
- 4- Esto ocurre aun cuando la persona en angustia es un enemigo, o por raza o por religión: *“Pero un samaritano”*. Alguien ha dicho que la mejor manera de poner a prueba la verdadera misericordia es ante la ofensa injusta.

Pero el ejemplo perfecto y básico de misericordia lo tenemos en Dios mismo al enviar a Su Hijo a este mundo. Cuando Zacarías, al padre de Juan el Bautista profetizó acerca de la venida de Cristo al mundo, la motivación dada fue: *“Por la*

entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora” (Lc. 1:78). ¿Por qué lo hizo? Dios vio nuestro lamentable estado de miseria y dolor, y, a pesar de la violación de la ley, envió a Su Hijo amado a sufrir el más grande dolor que podamos imaginar para sacarnos de nuestra miseria.

¿Cómo llego a ser una persona misericordiosa? Es aquí donde vemos la progresión lógica de las bienaventuranzas. Soy pobre en espíritu, es decir, veo mi falta de justicia ante Dios y ello me lleva a llorar y a clamar: “*miserable de mí*” y se abre mi apetito por la justicia, es decir, deseo verme libre de toda vileza que hay en mí. Esto, claramente produce mansedumbre o humildad, pues me hace conciente de que soy pecador y de que necesito misericordia. ¿Acaso no se sigue inevitablemente que, si he visto y experimentado todo esto, mi actitud respecto a los demás debe haber cambiado por completo? Comienzo a ver que mi prójimo, al igual que yo es pecador y que por lo tanto, también necesita de misericordia. Ser misericordiosos implica entonces ser compasivos con otros porque reconocemos que ellos también son pecadores como nosotros. Por tanto, el que carece de misericordia está demostrando que está poco conciente de su estado que cree no necesitarla.

¿Cuál es la recompensa para los misericordiosos? Ellos “*alcanzarán misericordia*”, siendo esto una referencia, no a la misericordia humana, sino a la divina. ¿Qué significa esto?

a) Negativamente: No significa que debemos interpretar la promesa de una manera legalista. Digo esto porque la interpretación de este pasaje ha traído un poco de dificultades, pues muchos han tratado de interpretarlo de una manera legalista, es decir, haciendo que la misericordia de Dios dependa de la nuestra. Pero es claro por el resto de las Escrituras que nuestra misericordia no es el fundamento de la misericordia de Dios. Esto no puede ser así por dos razones:

- Si fuéramos a ser juzgados así, entonces ninguno de nosotros sería perdonados.
- Si fuese así, deberíamos suprimir de toda la Biblia la doctrina de la gracia.
- Si la misericordia pudiera ser ganada entonces dejaría de ser misericordia.

b) Positivamente: Para esto es necesario hacer una aclaración. Debemos cuidarnos también de otro extremo, a saber, el acercarnos a este pasaje de una manera teológica antes que exegética y terminamos entonces diciendo algo que el pasaje no está diciendo. Un acercamiento meramente teológico diría: “Lo que el pasaje enseña es que el cristiano es misericordioso porque ha hallado misericordia”. Y eso es verdad, pero no sale de este texto en particular. Jesús enseña de manera explícita que hemos de ser misericordiosos, en especial para con el sufrido y si no tenemos misericordia, tampoco la hallaremos.

Habiendo hecho esta aclaración, veamos entonces lo que significa esta promesa. Lo que significa básicamente es que el creyente es una persona que se mueve entre dos aguas, pues si bien es cierto que el perdona porque está conciente de

que Dios ha derramado Su misericordia sobre el como juez, también está conciente de que necesita que Dios siga teniendo misericordia de el como Padre (lavado de los pies en Jn. 13 y los dos tipos de perdón).

Aplicaciones

1- A los amigos.

- a) Si crees que tus pecados son muy grandes, escucha esto: *“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen”* (Sal. 103:10-11). No se cuan grande es tu pecado, lo que si se es que la misericordia de Dios es mas grande que todos ellos juntos.
- b) Si crees que eres bueno o que no eres tan malo, te tengo una triste noticia: No hay lugar para la misericordia en tu vida, pues *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”*. Para alcanzar misericordia debes ver tu condición de pobreza espiritual y buscar el perdón de Dios, el cual solo se obtiene por medio de la obra de Cristo en la cruz.

2- A los hermanos.

- a) Con relación a los no creyentes, recuerda que nuestra fe es evidenciada en parte por la misericordia. : *“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”* (v.v. 41-45).
- b) Con relación a tus hermanos, recuerda que la iglesia no es un museo de santos, sino una clínica de pecadores, y tú eres parte de esa clínica porque necesitas que Dios siga teniendo misericordia de ti tanto como tu hermano.

Quiera el Señor que podamos ser telescopios ante el mundo y que a través de nuestra misericordia el mundo pueda ver que nuestro Dios es tardo para la ira y grande en misericordia. Y que al ver esto pueda decir: **“Dime más. YO QUIERO ESTE TIPO DE RELIGION PARA MI VIDA”**.